

“Educación y el Desarrollo Rural: Experiencia exitosa de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia con particular referencia al caso Caldas-Escuela Nueva”

Por: Pablo Jaramillo Villegas MSc Agricultural Management

Introducción

Un reciente documento del Banco Mundial afirma que una educación básica de calidad es uno de los más poderosos instrumentos para reducir la pobreza y la inequidad social. Adicionalmente, es un requisito necesario para lograr un crecimiento económico sostenido, incrementar la productividad de las personas y mejorar los niveles de salud y nutrición.

La correlación positiva entre los grados de educación y la productividad–generación de ingresos en países en desarrollo está ampliamente documentada y demostrada en la literatura internacional. Jamison & Lau (1982), Lockheed (1980), López y Valdés (1998), CRECE (1997) Welch (1970), Schultz (1975) y Dennis (1997).

La FAO (2001), después de analizar las razones de un sinnúmero de fracasos en proyectos de transferencia de tecnología alrededor del mundo, llega a la conclusión que si los agricultores no poseen un mínimo grado de alfabetismo, su capacidad de adoptar y adaptar la tecnología desarrollada por los centros de investigación y desarrollo del mundo es prácticamente nula.

Es evidente que incrementando el nivel educativo de los campesinos, su productividad agrícola y por ende sus ingresos familiares mejorarán significativamente. El Desarrollo Rural sin Educación es una utopía.

La Caficultura Colombiana y la Educación rural

En cuanto a la caficultura, es claro que si en el siglo XX, Colombia pudo posicionarse y mantener una participación importante como segundo productor en el mercado mundial cafetero. También es cierto que los actuales indicadores de costos de producción y productividad promedio de los predios cafeteros colombianos, nos indican que para sobrevivir, mantenernos a la vanguardia del mercado internacional y mantener el café como una alternativa de vida para más de 566,000 de familias cafeteras colombianas, requerimos necesariamente mejorar la competitividad de nuestros predios cafeteros.

La tecnología para producir café en forma sostenible y rentable ha sido desarrollada por el Centro Nacional de Investigaciones del Café CENICAFÉ y la FEDERACIÓN hace ya varios años. Las mejoras que se pueden lograr en la mayoría de los predios cafeteros actuales, gracias a la adopción ordenada de una serie de prácticas agronómicas y empresariales suficientemente probadas, le permitirían a estos caficultores elevar paulatinamente el nivel de ingresos y por ende la calidad de vida de sus familias.

Sin embargo estas prácticas tecnológicas están diseñadas para ser adoptadas por un caficultor que tenga unos mínimos niveles de escolaridad o educación. Se

requiere necesariamente de agricultores que sepan leer y escribir, que entiendan lo que lean, que utilicen la información tanto del entorno como la producida en la finca para mejorar las decisiones futuras; agricultores que sepan manipular las matemáticas básicas para poder dimensionar más exactamente el comportamiento ya sea de una plaga, de los fenómenos de la naturaleza, de su cultivo o de los eventos internos o externos que lo afectan.

Es por consiguiente esencial que un sector de la economía colombiana como el cafetero, mejore los niveles educativos de su población rural con el fin de conservar su capacidad competitiva en el mercado internacional.

Nuestra Realidad Cafetera

El nivel de escolaridad de los habitantes de las regiones cafeteras colombianas es definitivamente muy bajo. Según CRECE (1997) los resultados de la Encuesta Nacional Cafetera demuestran que el nivel educativo alcanzado por el total de la población cafetera del país (1.729.459 personas) no supera los 3.7 años de escolaridad.

Si nos referimos a los niños y niñas rurales, en el país sólo terminan el ciclo de básica primaria el 55% de los que ingresan al sistema (Ministerio de Educación Nacional, 1998). La cobertura en básica secundaria en el área rural es sólo del 9%, por lo que la mayoría de nuestros jóvenes rurales entre los 12 y 17 años de edad, no acceden al sistema educativo, (DANE, 1.993).

El mismo CRECE (PRDRC, 1.997) demuestra cómo en Colombia, los niveles bajos de escolaridad de la población cafetera son los responsables de la debilidad estructural que caracteriza hoy la caficultura colombiana, generando grandes obstáculos para lograr su competitividad.

Además de los problemas en cobertura, otra dificultad radica en que muchos de los niños y niñas rurales perciben su futuro en las ciudades, lejos del campo, de sus predios rurales e incluso de su familia. Es muy poco el sentido de pertenencia de la juventud rural por sus fincas, su cultura agrícola, sus costumbres ancestrales y su modo de vida.

De otro lado, el rol que los niños y las niñas han cumplido en el proceso de producción agrícola, poco ha contribuido para “conquistarlos” para el campo. Estos prácticamente se ha limitado al de colaborar con sus padres en las labores de la finca, aportando básicamente trabajo físico en labores simples con muy poco o nulo contenido intelectual, desaprovechándose el conocimiento y la capacidad de análisis que han adquirido en la escuela, lo cual podría aportar elementos básicos en la toma de decisiones en la administración de las fincas cafeteras.

Lo que se necesita es contrarrestar y en lo posible invertir esta tendencia. Lo que pretende la Federación es la próxima generación de caficultores, posiblemente representada en los actuales niños y niñas rurales, tenga una escolaridad de mínimo 9 años. Futuros caficultores educados, con mentalidad abierta, capacidad analítica, sentido crítico y espíritu innovador que perciban sus predios cafeteros como una oportunidad para realizar sus sueños y realizarse en la vida. Caficultores

abiertos al cambio, calculadores del riesgo y tomadores de retos. La caficultura del mañana requerirá de agricultores suficientemente educados y capaces, que enfrenten exitosamente los retos que se presenten.

En este sentido, la escuela rural está llamada a hacer una gran contribución al respecto. Es allí donde los niños y niñas del campo adquieren gran parte de las habilidades, destrezas, conocimientos y valores que se requieren para desempeñarse adecuadamente en la vida. Además de aprender matemáticas, ciencias naturales, sociales, computadores, sistemas o inglés, también deben aprender de su entorno, de sus problemas, de sus realidades económicas, sus cultivos y sus microeconomías familiares. Se requiere una educación adaptada a la realidad y a los contextos locales, pertinente y útil, para el futuro, pero muy especialmente para el presente.

Que hace la Federación de Cafeteros de Colombia en el tema de Educación Rural?

La Federación lleva más de 40 años invirtiendo en Educación Rural. Gran parte de las escuelas públicas del área rural cafetera fueron construidas gracias a la unión de recursos del gobierno (central, departamental o municipal) y de la Federación. Desde hace ya 25 años, La Federación ha tenido como objetivo primordial, el apoyar al Estado colombiano a **“aumentar la cobertura y mejorar la calidad de la educación rural en zonas cafeteras”**. Inicialmente acogió la implementación, en las escuelas públicas rurales en la básica primaria, de un modelo pedagógico basado en metodologías activas constructivistas llamado **Escuela Nueva**, cuyas características principales son:

- ✓ Uso de guías de autoinstrucción
- ✓ Promoción Flexible
- ✓ Aulas multigrado
- ✓ Respeto por ritmos individuales de aprendizaje
- ✓ Autoconstrucción del conocimiento.
- ✓ Trabajo en grupos (3).
- ✓ Flexibilidad horarios calendarios, currículos, etc.
- ✓ Gobierno estudiantil.
- ✓ Cambio Rol del maestro: de expositor frontal a orientador, promotor, dinamizador y acompañante de los procesos de aprendizaje.
- ✓ Aprendizaje centrado en el niño.
- ✓ Vinculación de la escuela con la comunidad.

Gracias a los resultados de este modelo de Escuela Nueva, Colombia es el único país latinoamericano en donde en los últimos 15 años, la educación básica del sector rural ha obtenido sistemáticamente mejores resultados que la educación básica del sector urbano, en las pruebas evaluativas de estado (pruebas SABER) y en las evaluaciones del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación de la UNESCO-LLECE.

Pero nuestra participación en el tema educativo, no acaba con el fomento de la metodología Escuela Nueva. Hemos desarrollado desde hace ya más de una

década, otros programas encaminados a aumentar la cobertura y mejorar la calidad de la educación rural. Se adaptó la metodología Escuela Nueva para implementar el **Programa de Posprimaria**, el cual no es más que ampliar la cobertura de las escuelas públicas rurales incorporando los grados 6°, 7°, 8° y 9°. Aunque está basado en las líneas generales de la metodología Escuela Nueva (que originariamente estaba diseñada para primaria), el modelo de posprimaria incluye las modificaciones y adaptaciones necesarias para atender los jóvenes de edades entre 11 y 15 años. Adicionalmente el programa se desarrolla como una prolongación de la primaria, en la misma escuela y conservando los conceptos de aulas multigrado, promoción flexible, respeto al ritmo individual de aprendizaje, entre otros.

Este programa de Posprimaria con metodología escuela nueva es la única propuesta de Ampliación de Cobertura Educativa Rural a nivel nacional con acompañamiento del sector privado y con una evaluación completa en términos de logro académico en lenguaje y matemáticas (con base en los parámetros oficiales de la Nación), en democracia y en factores asociados a la calidad, con resultados altamente satisfactorios.

En sólo Caldas, en alianza con la Gobernación y las Alcaldías Municipales, se ha podido ampliar la cobertura en básica secundaria (6° a 9°) a más de 12,000 niños y niñas anualmente.

En el tema de la pertinencia de la educación rural, se desarrolló también en Caldas el **Programa Escuela y Café**, el cual busca que en las escuelas rurales cuya población dependa económicamente del cultivo del café, los niños y niñas aprendan todo lo relacionado con la producción, la tecnología, el mercado y las finanzas de esta actividad económica. La razón de este programa radica en la marcada desarticulación entre el sistema educativo colombiano y la realidad económica rural, lo cual ha llevado a que la educación rural sea considerada como el mayor factor de expulsión de población del campo. Escuela y Café es en pocas palabras el programa de formación de la próxima generación de relevo de la caficultura.

Existe otro programa llamado **Escuela Virtual**, el cual busca incorporar las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones TICs en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las escuelas rurales. Este proyecto, busca mejorar los aprendizajes y permitir la adopción de las competencias en el manejo de computadores a los niños del área rural.

Pero no sólo trabajamos con población en edad escolar. Desde 1999, hemos podido cofinanciar y apoyar en el país, a más 35,000 adultos rurales a terminar su educación básica primaria a través del **Programa Nivelación primaria para Adultos**, utilizando para ello una metodología desarrollada por CAFAM, activa, flexible, similar a Escuela Nueva. En sólo Caldas, 5000 adultos han podido hacer su primaria en los últimos 5 años.

Hemos tenido activa participación en otros proyectos como el Sistema de Aprendizaje Tutorial SAT, Media con énfasis en Educación para el Trabajo,

Aceleración del Aprendizaje y Telesecundaria, siempre en unión al Estado llámese éste Ministerio de Educación, departamentos o municipios.

Impactos Logrados

Después de más de 40 años de acompañar al estado en el tema de Educación Rural e invertir importantes sumas de dinero en lo que pensamos es una de las “variables clave” a incidir si lo que queremos en competitividad, puedo resaltar algunos de los impactos ya logrados así:

- Gracias en buena medida a la implementación de la metodología Escuela Nueva en el área rural, la calidad de la educación pública rural en Caldas y en Colombia es definitivamente mejor que la educación pública urbana. Este hecho se ha mantenido invariable en los últimos 20 años. Algunas evaluaciones que así lo demuestran son:
 - ✓ Mejores resultados en la educación rural frente a la educación urbana - UNESCO Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad La Misión Social del Departamento Nacional de Plantación en el artículo titulado: " La Calidad de la Educación y el Logro de los Planteles Educativos-1998
 - ✓ Logros superiores en Matemáticas y Español para 7° y 9° grado frente a la educación pública tradicional rural en Caldas.(CRECE, 1.999)
 - ✓ Mejores Logros en Matemáticas y Español para 3°y 5° grado (UNESCO, 1.998 - 2.001; MEN, 2.001)
 - ✓ Mejores logros académicos frente a la Educación Pública y Privada en Matemáticas y Español para los grados 6° y 9° en Manizales-Caldas. (Evaluación de Competencias Básicas - Univ. Nal - Alcaldía de Manizales 2.001)
 - ✓ Excelente evaluación del MEN a modelos rurales 2002-2003 Proyecto PER-Banco Mundial
 - ✓ Excelentes resultados pruebas Saber 2003. Caldas mejor región después de Bogotá.

- Gracias al aumento de la cobertura de la básica rural (6°-9°) en más de 12,000 cupos anuales en Caldas, se ha logrado disminuir significativamente la migración campo-ciudad de familias que obligadas por la ausencia de oferta educativa en el campo para grados superiores al 5° de primaria, migraban a las ciudades, en condiciones francamente lamentables, sacrificando en gran medida sus costumbres, sus valores y su forma de vida, todo ello justificado por la búsqueda de más educación que les garantice a sus hijos un futuro mejor.

- El nivel escolaridad promedio de los actuales productores de café es de 3,7 años. De otro lado, el nivel de escolaridad de la actual población rural de edades entre 12 y 18 años es de 8 años. Eso quiere decir, que entre la actual generación de productores de café y sus hijos ya hay por lo menos 4 años de diferencia en escolaridad. En 5 años esta diferencia se podrá incrementar 2 años más.

- Aunque tradicionalmente se ha medido el impacto de la metodología Escuela Nueva en los logros académicos de los estudiantes, en mi opinión, el mayor

aporte de esta metodología no es que los niños aprendan más y mejor de matemáticas, lenguaje o ciencias naturales. Definitivamente su mayor contribución es la de formar niños y jóvenes autónomos, con grandes capacidades de liderazgo, expresivos, con facilidad de comunicación, extrovertidos y alegres, preactivos y entusiastas, demócratas, participativos y tolerantes, optimistas y responsables. Puede sonar a un exceso de calificativos, pero la verdad es que esta generación está lejos del estereotipo tradicional de los campesinos colombianos: personas tímidas, inseguras, poco expresivas, aislados y discriminados. Si en estos jóvenes está la próxima generación de campesinos, la explotación del campo será diferente.

- Pero no solo Escuela Nueva ha sido reconocida internacionalmente por su contribución a la calidad de la educación. El proyecto Escuela y Café ha sido reconocido por la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos) en el año 2003, como una estrategia exitosa y novedosa en el tema de Educación para el Trabajo. De otro lado, el proyecto Escuela Virtual ha sido seleccionado finalista en los más prestigiosos premios internacionales que reconocen el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones TICs como el *“Stockholm Challenge Award 2003-2004”* y el *“Global Junior Challenge”* de Roma en el año 2001.

Impactos Esperados

La Federación ha invertido en forma importante para que los niños del área rural cafetera colombiana tengan acceso a una educación suficiente y de buena calidad. Los resultados que se esperan, en el mediano y largo plazo son los siguientes:

- Contar en un futuro próximo con personas educadas, capaces y preparadas para asimilar, entender y adoptar nuevas tecnologías, entre otras, las tecnologías para la producción de café.
- Lograr el mejoramiento del nivel de vida de las familias rurales cafeteras a través de: a) el incremento de la productividad y eficiencia en la explotación del predio cafetero y b) la diversificación de las fuentes del ingreso de los caficultores.
- Lograr una caficultura organizada, sostenible y competitiva.
- Frenar la migración campo-ciudad debida entre otras causas a la escasez de oferta educativa, especialmente en los grados 10° y 11°.

Dificultades

Aunque los múltiples logros obtenidos en los últimos años nos brinda la confianza en seguir apostando a esta causa, el proceso no ha sido ni mucho menos, exento de dificultades, sinsabores y problemas. Resalto a continuación algunos de ellos:

- Los celos de algunos de los mandos medios gubernamentales, que ven el la participación de la Federación en la Educación Rural como una indeseable intromisión, que más que una oportunidad, representa una amenaza a algo que ellos consideran como responsabilidad “exclusiva” del estado. En otras palabras, nuestra participación afecta y limita su autonomía y autoridad.
- La politización del sector educativo ha dificultado enormemente este proceso. Los traslados de maestros de donde se necesitan (sector rural) a donde sobran (sector urbano), la contratación de personal poco competente para suplir las

- necesidades de maestros y la manipulación del gremio de maestros con propósitos electorales, ha dificultado los procesos de mejora en las escuelas.
- El desinterés de buena parte de alcaldes y gobernadores por invertir los recursos de educación en mejorar los problemas más significativos del sector educativo como lo son la baja cobertura o la deserción escolar.
 - El “acomodo” de algunos alcaldes que se hacen a un lado al ver que otras instituciones como la Federación, participan e invierten recursos en la solución de los problemas educativos, esperando que sean esos otros los que asuman completamente la responsabilidad.
 - En los últimos años, el sector cafetero mundial ha vivido la peor crisis de su historia. La Federación ha tenido dificultades para destinar los recursos financieros que tradicionalmente ha invertido. Esta dificultad, nos ha obligado a buscar nuevas fuentes de recursos y a ser más imaginativos aún para la financiación de los programas.
 - Permanentes desacuerdos con el sindicato de los maestros, ya que ellos consideran que estos programas los afectan y que solo buscan la disminución de maestros. Los aportes de instituciones y organismos internacionales la perciben como una intromisión de estos organismos en los asuntos internos colombianos, como la promoción del modelo neoliberal y el fomento a la globalización mundial. Este discurso de izquierda es similar en todos los sindicatos de América Latina.

Todas estas dificultades no han impedido nuestra activa y continua participación en el sector. A pesar de ellas, puedo afirmar que hoy en día, la Federación es reconocida tanto por los maestros como por la comunidad en general, como una institución que trabaja por el desarrollo rural y el bienestar de los caficultores y sus familias y su presencia y participación en éstos y otros temas, es altamente aceptada y valorada.

Futuros desafíos

Mientras más se logra, más claro se vislumbra lo que se debe hacer. Es muy claro que nuestros mayores retos o desafíos futuros son los siguientes:

- Ampliar aún más los niveles de escolaridad de la población joven rural. En la actualidad iniciamos un proyecto piloto para implementar los grados 10° y 11° en las posprimarias rurales. Este proyecto tiene un gran énfasis en la Educación para el trabajo, a través del desarrollo de las competencias generales laborales. Posteriormente tendrán que venir proyectos que faciliten el acceso de jóvenes rurales a estudios técnicos y universitarios, ya sea por medios presenciales, a distancia o virtuales.
- Apoyar para que estos jóvenes rurales tengan las oportunidades productivas suficientes. Entre otras hay que fomentar la inversión en el área rural, especialmente en nuevos renglones de la economía como la industria y los servicios, diferentes a los sectores tradicionales como la agricultura, la ganadería o la minería.
- Apoyar el relevo generacional en la administración de las fincas.

Conclusiones

Los países en desarrollo tienen un gran reto para sacar al sector rural y sus habitantes del atraso y la pobreza. A través de los años se ha relacionado el sector

rural con la explotación agrícola y a los campesinos se les ha visto como personas pobres y poco educadas. Ese paradigma debe cambiar si queremos un verdadero desarrollo rural. El campo no solo es agricultura básica tradicional; también puede ser agricultura con altos contenidos tecnológicos; puede ser industria, agroindustria, comercio o servicios. Los notables avances en comunicación, el Internet y los computadores brindan una nueva oportunidad para los habitantes del sector rural. Finalmente Lo que sí es claro es que a pesar de los grandes avances en tecnología y desarrollo científico, poco va a ser útil, si estos habitantes rurales no tienen la suficiente educación y competencias para apropiarse de estas tecnologías y convertirlas en oportunidades para obtener una mejor calidad de vida.

Pablo Jaramillo Villegas
Líder Extensión Empresarial
Comité Departamental de Cafeteros de Caldas
Recinto del Pensamiento, Kilómetro 11 Vía al Magdalena
Tel: 6-8749570
Manizales - Caldas - Colombia
mailto:pablo.jaramillo@cafedecolombia.com